

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas Modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó

de Crochet. Precio de la suscripción 7 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO. = Advertencia. = El Carnaval. = El Pintor Claudio S..., conclusion, por D. Pedro Manuel de Moroy. = Balada. = Geroglífico.

ADVERTENCIA.

No habiendo llegado de París el figurin de Modas que correspondía repartir con el N.º de hoy, nos vemos precisados para no dar incompleto el Cuaderno mensual, á repartir un N.º pequeño, haciéndolo en el próximo Domingo con el respectivo al de esta fecha.

EL CARNAVAL.

Si digéramos que el Carnaval era una época de desórden se nos diría que la palabra era demasiado fuerte, y hasta los que convinieran en la exactitud de la idea, que por cierto serian muchos, nos harian observar que la sociedad actual, como tan mirada que es, hace un estudio de atenuar por las palabras la esencia de las cosas, siempre que aquellas espresen con demasiada energía ó con demasiada verdad lo intrínseco del pensamiento. Por eso no se le dice á uno en su cara que es falso lo que afirma, sino que hay inexactitud en los hechos. Por eso hace un año se llamaba á las asonadas manifestaciones enérgicas.

Para transigir, pues, con la costumbre, se dice que el Carnaval es una época de desahogo; siquiera ese desahogo consista en deslomar á saquillazos al malaventurado

MARZO.

á quien sus negocios le fuerzan á transitar por las calles; en sacudir las barbas con un plumero al transeunte que ni dá, ni pide, ni quiere bromas, y en berrear en los coliseos para no dejar que oiga el que para oír pagó su dinero.

Resulta de lo dicho que el Carnaval es un espacio de tiempo durante el cual quedan de hecho en suspenso las garantías individuales, de forma que cada autoridad local se reviste de estas ó de las otras facultades discrecionales, y dicta aquellas providencias que juzga necesarias para mantener en equilibrio á lo Rattel lo que hemos convenido en llamar órden público. Por eso en cada parte se manda su cosa distinta; lo cual depende de la elasticidad de los tiempos ó de las personas.

Como ejemplo de lo dicho referiremos que en Puerto Real, donde por lo visto el Carnaval presentaba una tendencia eminentemente espirituosa, se ha mandado por edicto cerrar todas las tabernas desde las nueve de la mañana del Domingo hasta el Miércoles de Ceniza, conminando con gruesas multas á las mismas tabernas si se propasan á espender vinos ó licores, aun cuando en ellas se sirvan comidas ó café. De esta manera el que no haya tenido vino en casa se habrá contentado con ir á beber agua al caño de la fuente, y váyase lo uno por lo otro. Ha sucedido en Puerto Real lo que en el desierto á los israelitas. El día de fiesta no caía maná, y así el que no lo habia recogido el anterior se quedaba por estas que son cruces.

Dícese, sin embargo, que no por eso ha disminuido allí en estos días el número de



borrachos, y hay quien afirma que aun ha escedido al de otros años. Esto debe consistir en que hay estómagos que tienen criada tal solera que el agua se convierte en ellos en mostagan.

Pero las precauciones no se han limitado en aquella villa al tubo digestivo, sino que tambien se han extendido á las caras. Estas son el espejo del alma, y cuando van tapadas es de sospechar que el alma lleva tambien dominó. Por eso se ha prohibido ir de noche á nadie con careta, á menos que las comparsas no vayan acompañadas de una persona caracterizada que no lleve disfraz, y que sea responsable de los excesos que aquellas cometan.

Esto de ser uno editor de los excesos de una comparsa es cosa de suyo peliaguda, no siendo fácil hallar quien de buena gana se preste á admitir responsabilidad semejante, y mas de noche, en la que todos los gatos son pardos.

Véase aquí confirmado lo que decíamos en el principio de este artículo. No hay ley alguna en España que prohíba vender vino; tampoco la hay para hacer á nadie responsable ante la autoridad de los excesos que pueda cometer una comparsa de máscaras; pero ya lo digimos antes, el Carnaval es una época de escepcion, y su legislacion ha de ser tambien por fuerza escepcional. Por tanto, nada debe sorprendernos ni admirarnos de cuanto vemos, oímos y leemos. Y eso que habria motivo para ello.

En Cádiz el Carnaval ha sido animadísimo, palabra que por miramiento sustituimos á la de borrascosísimo, que despues de todo seria la mas propia. Los saquillos han tenido intermitencias, por efecto de la lluvia que durante los dos primeros dias los ha puesto algo á raya. Parece que en general no han sido tan contundentes como otros años, si bien algunos han dado lugar á enérgicas reclamaciones de los pacientes, reclamaciones que en último resultado provocaban un juicio verbal, no ante el juez de paz del distrito, sino ante el municipal que acertaba á pasar primero por el lugar de la disputa. Este, oidas entrambas partes, y despues de romanear el cuerpo del delito,

decidia si el saquillo en cuestion tenia ó no las condiciones que para su uso en estos dias ha señalado la autoridad por su edicto del 20, y en caso de satisfacerse por el tacto, por el peso y por el sonido de que no contenia el tal arena, cascote, pedernal, hierro viejo, metralla, ú otra materia lesiva en igual ó mayor grado, devolvía á la muger el saco, permitiéndola usar libremente de él y de su derecho con arreglo al ya citado edicto, y manifestando al querellante que sus costillas ó su sombrero le habian engañado en la apreciacion de los daños recibidos, y que por tanto se desestimaba como improcedente su reclamacion.

Merced sin duda á estas precauciones tenemos entendido que en efecto el número de los que han hociado en los chinos de las calles, así como el de los sombreros abollados ó rotos no ha sido proporcionalmente tan considerable como era de esperar, vista la abundancia de los saquillos y el encarnizamiento con que eran arrojados desde ventanas, balcones y hasta azoteas. Harto mayor ha sido el lodo y los charcos; porque la antes proverbial limpieza y buen piso de Cádiz va siendo ya un mero recuerdo histórico, como el templo de Hércules ó el acueducto de Tempul.

Sabido es que en tales dias ha tiempo que los teatros del Circo y del Balon se han visto obligados á cerrar sus puertas, y sabido es tambien que el Principal ha continuado por mera fórmula con las suyas abiertas, no para que los que allí fueran oyesen la ópera ó el drama, sino para ponerse monteras de papel unos á otros, para que un zagalonzuelo maullase en tiple, y un semi-pollo cacarease en contralto, y para que se arrojase muñecos á los palcos y frijoles á las lunetas. El año último estas ingeniosas y cultas bromas alejaron de este teatro á la concurrencia, á términos que estuvo punto menos que vacío; pero por una de esas anomalías que no se comprenden ni siquiera se esplican, la concurrencia de mayor edad echó de ver ahora lo que ha tiempo debiera haber visto, y es que todo aquel alboroto y aquel desórden, y aquella infernal gritería, y aquellas joco-

sidades de mala especie, y aquellas trompetitas tan cucas, eran obra exclusiva de una docena á lo mas de niños de la escuela, que en vez de irse á jugar el toro á la plaza de Mina se iban allí á jugar con el público, alguna parte del cual tenia el mal gusto de seguir su ejemplo. Pero no bastaba el conocer esto, era necesario tambien el poner por sí un término á tal desman; porque por lo comun la presidencia no ha podido hacer allí otra cosa que lo que hace Pascual en la pieza *Los dos preceptores*, cuando subido en el tonel y con el violin en la mano, ve y autoriza el desórden para que aquel desórden sea algo menos desordenado. En efecto, este año comenzaron los chistosos ahulllos, y los graciosos ladridos, y hubo sus frijoles, y hubo sus pitos, segun nos han dicho; pero el público impuso silencio, y todas tres noches el teatro ha parecido teatro y no plaza de toros. Las producciones se han oido, se han aplaudido, y el que ha gastado su dinero, por algo y para algo lo ha gastado. La concurrencia, por tanto, ha sido cada dia mas numerosa, y cada dia el verdadero público ha tenido mayor ocasion de felicitarse por el éxito alcanzado.

Nosotros nos felicitamos tambien. La causa de la cultura gaditana, la causa de la buena opinion del teatro Principal han ganado mucho en ello.

Ha habido, como siempre, mucha sucia máscara callejera, de las de peluca de estopa y careta de papel de estraza; ha habido guitarrillos y tangos mas que aguaceros, que no han sido pocos; ha habido algunas comparsas buenas, como por ejemplo la de la música del hospicio; ha habido en fin muchos bailes, á los que no hemos podido concurrir, y entre ellos el del Casino, brillantísimo segun nos han dicho, y segun hubiéramos creído sin necesidad de que nos lo digeran.

Como muchas de estas cosas son comunes tambien al Domingo de Piñata, extravagante redundancia del Carnaval, dejáremos para otro número el decir de ellas lo que nos sea posible inquirir de aquí á entonces.

F. F. A.

EL PINTOR CLAUDIO S...

(CONCLUSION.)

—Temí que te hubiese acontecido alguna desgracia... Mas no es así... Estás bueno, ¿es verdad...? Mas... ¿esta dama...? y estos caballeros...? ¡Dios mio! ¡Sueño acaso! No, no... Tú eres mi hijo, tú eres Claudio, estoy seguro que te acabo de tener entre mis brazos, y de haber oido tu voz. Sí... pero tanta gente contigo, aquí... Espera... Sí... ya recuerdo... esta tarde, mientras yo pedía á Dios que no te aconteciese ninguna desgracia... me figuré oír lejano, muy lejano... el dulce sonido de un clarín... Al pronto no dejó de estrañarme... Mas luego me tranquilicé convencido de que en este desierto solo podia resonar la voz de los ángeles que contestaban acordes á mi afligido corazón. Sin duda no era así... Nuestro mismo infortunio fascinó mi mente no permitiéndome creer... Pero no... no... Esto no puede ser... tanta felicidad... tan inesperado bien... seria una cosa terrible...

El buen anciano presintió bien lo que sus ojos veían, á pesar de las palabras que le arrancaba el desengaño de tantos años pasados sin otro resultado que la certidumbre, cada vez mayor, de que no veríamos otras personas, ni conoceríamos mas mundo que la soledad en que vivíamos. Así que, la emoción fué superior á sus fuerzas, y cayó sin sentido entre mis brazos.

Algunos meses despues, entraba yo en la ciudad de los Césares, cuna de las bellas artes, y archivo imperecedero de las producciones mas famosas de todos los tiempos, á ejercitarme en el estudio del dibujo á que siempre tuve inclinacion. Nueve años pasé en ella, al fin de los cuales fui reputado por uno de los mejores pintores de la época. Durante este tiempo acabé muchos cuadros, de los que la mayor parte fui enviando á Londres para enriquecer el palacio de Lady W..., á quien no he vuelto á ver jamás, pero cuyo recuerdo que conservo cada vez mas vivo en mi corazón, y que, (preciso es decirlo ya) es el que concluye con mi vida; porque la amo sin esperanza; me impulsó á ejecutar tales prodigios, pues él inspiraba á mi genio y comunicaba á mi pincel esa infalibilidad que tanto se admira.

Despues de leer esta relacion, no te estrañará si te digo que el retrato que llamó toda tu atencion, es ni mas ni menos que el fiel traslado de Lady W..., trazado por mí para calmar la ansiedad de mi alma... y además, tambien... para que me acompañe en la tumba, porque sin este triste consuelo, me hubiera separado del mundo con mucha pena.

Concluiré, pues, diciéndote que mi padre murió con la satisfaccion de ver asegurado mi porvenir, y que yo me voy de este mundo con

el corazon lleno de tristeza por dejar en él á esa
mujer á quien adoraré hasta mi último instante,
y á tí que eres el único á quien he descubierto
las debilidades mías.

PEDRO MANUEL DE MOROY.

BALADA.

LA DESPEDIDA DE UNA HIJA.

—Ay madre, ¿por qué la flor
Que hoy nace hermosa y lozana,
Al rayo de otra mañana
Pierde su forma y color?
—Hija mia, el alto ser
A quien adoras rendida,
Los misterios de la vida
No nos deja comprender.
Hoy vives, pero mañana
Puedes hija de mi amor,
Perder la vida, el color,
Como la rosa lozana.

—¿Y el alma que siento en mí?
—Es de la flor el perfume.
—El viento lo lleva....

—Si.

Pero jamás lo consume,
Muere la flor, y su esencia
Del mortal para consuelo,
Huye como la existencia
A su patria, que es el cielo.
—Ah!.... ¿no parece?

—Jamás,

Vive cual la luz del día.

—Si me muero me verás?

—En el cielo nada mas.

—Hasta el cielo, madre mia.

J. NOMBELA.

Solucion del geroglífico anterior.

Palabras y plumas se las lleva el viento.

CADIZ: 1857.—Imprenta de la Revista Médica.

